

techo de aquella galería: en unos lugares, figurando trabajos de filigrana, artísticamente concluidos; en otros, cual dibujos arabescos, por mano maestra ejecutados; en este, como pequeños espejos, mas limpidos que las lunas venecianas; en aquel, imitando mosaicos caprichosos; aquí primorosísimos dibujos; allá brillantes y delgados hilos formando múltiples labores; la techumbre, artesonada en unos sitios y en otros, simulando pequeñas estalactitas; en todas partes; en fin, se presenta la plata nativa en diferentes y admirables formas, sobre un fondo de tan diversos colores, que ha tener brillantes, al arco Iris podía compararse.

Lo que veíamos era tan maravilloso, superaba tanto á la idea que de aquellos sitios teníamos formada, que para describirlos aunque fuese someramente, sería necesaria una pluma mas correcta y una imaginación mas fecunda que la mía.

Careciendo, pues, de tales dotes, me limitaré á copiar, mas adelante, la traducción de la nota que los ingleses escribieron en sus respectivas carteras, continuando ahora la visita que refiero, aunque poco me queda que relatar, puesto que siguiendo la galería, en que tanta riqueza la Providencia de Dios habia aglomerado profusamente, por el intermedio de la galería S. nos fuimos á N. hasta llegar al pozo de San Agustín, por el que debíamos salir á la calle.

Podíamos aun recorrer otras labores y galerías, — especialmente las del primer piso, que estan á las 39 metros de profundidad, y fué en las que descubrieron la capa argentífera, pero con una inclinación tal, que se hizo indispensable abrir las galerías del piso segundo, — mas, estabamos tan rendidos, sudabamos tanto, á pesar de la mucha ventilación que allí hai, y el olor repugnante que despedían las luces de nuestros candiles, alimentadas por el petróleo nos tenían tan mareados, que dispusimos avisar á los guardas que debían esperar nuestras órdenes en el brocal del pozo en que nos hallábamos, para que dispusieran sacarnos á la superficie.

Efectivamente: apenas dado el aviso por el Administrador, sentimos el monótono ruido del torno, y á poco, una gruesa cuerda de esparto descendió hasta llegar á nuestro alcance.

Concluía en una lazada, á la que venían sugetas unas correas de cuatro dedos de anchas por cinco ó seis palmos de longitud próximamente, las que repartió el Administrador entre nosotros.

Si yo hubiese pensado que pendiente de una cuerda tenía que salir de aquel lugar, (sin vergüenza lo digo, aquí para entre nosotros) no hubiera entrado en la mina.

Mi amigo que opinaba como yo, pero menos prudente ó mas franco, se permitió proponer nos volviésemos, para salir por el pozo de las escalas.

Una mirada con su correspondiente sonrisa que le dirigió un ingles, fué bastante para que no insistiese en su propósito. Con aquella mirada y aun mas con aquella sonrisa, le pareció que se le llamaba cobarde, y ningun español se deja así calificar por los extranjeros.

Tubo que hacer de *tripas corazón*, mientras yo aparentaba una serenidad é indiferencia que estaba muy lejos de sentir.

Salimos á la calle. Es digno de contar como salimos.

Aquellas correas que nos mandaron en la cuerda, se conocen entre los operarios con el nombre de *barzones*, — aunque en mi concepto deberían llamárseles *bandoleras*, — sirven para que, despues de meter una pierna por el *ojal* de la cuerda, el individuo que haya de salir del pozo por el torno, sugate

aquella al cuerpo, cruzando el *barzon* desde un hombro á debajo del brazo contrario en donde se asegura con su correspondiente evilla.

Esta sujeción es muy conveniente y hasta necesaria, para evitar cualquier desgracia que podia ocurrir por efecto de un valido ú otra causa analoga.

El primero que se enganchó haciendo alarde de una mentida valentía, fue mi amigo, que, siguiendo estrictamente las instrucciones del Administrador, llegó á la calle sin novedad alguna.

No así el ingles — el que no habla ni entiende el castellano — que sin la precaución ni formas debidas, empezó á subir dando tantas vueltas, que parecia bailaba un Vals en el espacio. Pero no fué esto lo mas grave, sino que á casi la mitad del pozo, se enredó de tal manera en la cuerda que bajaba, que allí fueron sus angustias y sus penas.

Quería desenredarse y se enredaba mucho mas; gritaba y sus voces impedían que llegasen á los torneros las que el Administrador daba para que pararan el torno: el candil se desprendió de sus manos y á no ser por el *barzon*, él tambien se habria desprendido y estrellado. Por fin los que movían el torno comprendieron lo que pasaba, y deshaciendo algunas vueltas, lograron librarle de aquel peligro y sacarle á la superficie, aunque con las manos llenas de rozaduras, y la cara cárdena y ensangrentada.

Le siguió el otro extranjero que procuró no imitar á su paisano, pero al tomar tierra, permitáseme la frase, no bajó suficientemente la cabeza, con la que chocó en la *mesa del torno*, resultando del coscorron una prominencia que tubo que refrescar con arnica y paños de agua y vinagre para hacerla desaparecer.

Llegó la vez mia. Creo que maquinalmente tomé el *ojal* y que solo por espíritu de conservación tube fuerzas bastantes para ir apoyandome con los pies en los hastiales del pozo; y aun así, estube proximo á enredarme en la cuerda, como le sucedió al primero de los ingleses.

No sé lo que sufrí en mi ascension. Al verme á la mitad del pozo, casi perdí el sentido y cuando salí á la calle, estaba pálido como un difunto.

No así el Administrador que subió cantando é imparable. ¡Lo que hace la costumbre! Yo quisiera tenerla, porque al fin los peligros tienen sus placeres y bueno es disfrutar de todo, que no siempre se ha de gozar á pata llana.

Despues de dar las gracias á los que nos habian servido de torneros, que en su honor debo consignar que no aceptaron la gratificación que les hacíamos, marchamos con el Administrador á su casa, para disfrutar de un modesto refresco que nos tenia preparado, y en el que, mis extranjeros bebieron de lo lindo, apesar de sus contusiones.

Debiera terminar esta carta copiando algunos de los apuntes tomados por los ingleses, pero como la mayor parte de los de hoy, se refieren al concepto y opinion que han formado de estos terrenos, me parece oportuno dedicar á este motivo una sola carta, que deberá ser la última que desde este punto le dirija.

Si V., sin embargo, quiere adelantarse á los lectores de *El Minero de Almagrera* los indicados apuntes, digámelo y desde luego se los remitirá con mucho gusto, su afectísimo S. S.

H.

Herrerías 1874.

## INAUGURACION.

El día 14 del corriente se efectuó la inauguración del tram-via á vapor entre Cartagena y sus Herrerías, con asistencia de las autoridades locales y gran número de personas distinguidas.

Este acto tubo lugar en la estación situada en lo que fué batería de Marina, barrio de Santa Lucía.

A las 9 y 43 minutos de la mañana, el Sr. Alcalde de Cartagena, D. Jaime Bosch, declaró abierto al público el servicio de las líneas que se hallan completamente terminadas. Despues de los discursos pronunciados por esta autoridad y el Sr. Undtrdewn, vicepresidente de la empresa constructora, las autoridades y convidados se trasladaron á los carruages y dada la señal de salida, partió la locomotora á las 6 y 55, entre los vitores de una multitud numerosa que rodeaba la estación profusamente engalanada con banderas españolas é inglesas, de la provincia y de la ciudad.

A las 10 y 53 partió de nuevo con dirección á Cartagena, recorriendo la distancia que media entre aquella Villa y el apeadero de esta ciudad, sitio nombrado el Hondon, en 18 minutos.

Seguidamente fueron conducidos los Señores invitados en carruages que la empresa tenia al efecto, á la fonda de Paris, donde se habia preparado un espléndido almuerzo, en el que reinó desde el principio la mas fraternal union entre los concurrentes y en el que se pronunciaron elocuentes discursos que fueron acogidos con hurras y muestras de aprobacion.

Al enviar, desde las columnas de nuestra modesta revista, la mas cordial felicitación á la empresa constructora y demas personas que hayan contribuido á la realización de una obra que tantos beneficios ha de reportar á la industria minera de aquel país, sin que hayan sido obstáculo para ello, las críticas y terribles circunstancias por que ha pasado, permításenos lamentarnos de que en el nuestro no haya personas de iniciativa suficiente, ya que, gracias á Dios, capitales sobran para acometer empresas semejantes ú otras de indole parecida, que la opinion pública ansia y quiere, constantemente reclamando.

## MISCELANEA.

—Vemos con satisfacción que los mineros de nuestro distrito van reconociendo las ventajas que reporta el empleo del acero para las barrenas, en vez del hierro que hasta ahora se ha venido usando. La práctica ha demostrado palpablemente que el primero presenta una economía de un 75 por ciento en el gasto que por solo este concepto tiene cada mina.

El uso del martillo, parece empieza ya á sustituir al de la machota; y esperamos ver con el tiempo, desaparecer tambien el rancio sistema de pegar fuego á los barrenos por medio de la asúsante *pajuela*, quedando en su lugar la *mecha de seguridad* ó Bickford, ó sea la que nuestros mineros llaman *cefre*, toda vez que tan reconocidas son las grandes ventajas que reporta.

Figense las Sociedades explotadoras en estos, que hemos dado en llamar pequeñas, pues tienen gran importancia en la buena administración de un establecimiento minero, siendo las que en la mayor parte de las minas deciden del éxito.